

La Salud Ambiental en comunidades vulnerables de América Latina. Parte I

Saúde Ambiental em comunidades vulneráveis da América Latina. Parte I

Environmental Health in vulnerable communities of Latin America. Part I

La vulnerabilidad en salud ambiental es una medida de la capacidad de las comunidades para manejar los riesgos derivados de la exposición a las amenazas ambientales, prepararse para enfrentarlos y recuperarse de ellos sin pérdidas de bienestar potencialmente irreversibles a largo plazo. La realidad de América Latina en este sentido se presenta diversa y heterogénea, y el abordaje descriptivo y de análisis cualitativo y cuantitativo de los determinantes geográficos y socioeconómicos de las vulnerabilidades locales pretende contribuir a la generación de herramientas de gestión exitosas.

En este número de la Revista, a propósito de la convocatoria realizada por la Sociedad Iberoamericana de Salud Ambiental a investigadores que estudian comunidades vulnerables de Argentina y México, se proponen herramientas de evaluación de riesgos en salud ambiental para la toma de decisiones informadas de los individuos, de las comunidades y las autoridades.

Dos de los trabajos refieren a la cuenca del río Matanza-Riachuelo, en Argentina, quizás el problema ambiental más visible del país, catalogado en 2013 como uno de los diez lugares más contaminados del mundo, y objeto de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que condenó a los Estados a recomponer el ambiente, prevenir la contaminación y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Con un área de aproximadamente 2200 km² de superficie y más de cuatro millones de habitantes distribuidos en 15 jurisdicciones administrativas, representa la zona más urbanizada e industrializada de Argentina, con una alta densidad poblacional, y un desafío de gestión en materia de salud ambiental. En los barrios más vulnerables de esta Cuenca se presentan problemáticas ambientales con potencial impacto en la salud de la población tales como falta de acceso a agua potable y cloacas, presencia de puntos de arrojado de basura y microbasurales, viviendas precarias, situaciones de hacinamiento crítico, superpoblación de animales domésticos, presencia endémica de vectores, tales como roedores y mosquitos, contaminación de suelo, aire, agua superficial y subterránea, asentamientos en áreas inundables, consumo de alimentos y agua no segura. A ello se suma que las comunidades tienen escasos recursos económicos y educativos para afrontar estos riesgos. Se presenta por un lado la metodología utilizada para clasificar y priorizar los casi 600 barrios populares, o "urbanizaciones emergentes", donde viven

casi un millón de personas. En base a la construcción de un Índice de Riesgo Sanitario Ambiental, que integra 50 variables que dan cuenta de las amenazas y vulnerabilidades de cada barrio, se confecciona un "Mapa de Riesgo Sanitario Ambiental de la Cuenca Matanza Riachuelo". El objetivo de dicha clasificación de barrios en categorías de riesgo muy alto, alto, medio y bajo, es el establecimiento de prioridades para implementar procedimientos de evaluación detallados, como las "Evaluaciones Integrales de Salud Ambiental en Áreas de Riesgo", y las intervenciones de gestión. Este trabajo enfatiza la metodología utilizada, que permite estratificar y geolocalizar los barrios, unidades de análisis de la Cuenca, según su categoría de riesgo sanitario ambiental. Una de las técnicas aplicadas es el Proceso de Análisis Jerárquico desarrollado por Tomas Saaty en 1980, aplicado a la ponderación de cada variable/índice, complementario del análisis tanto cualitativo como cuantitativo de cada determinante ambiental de la salud, a partir de criterios derivados del marco teórico que subyace a cada uno. Se discuten las fortalezas y debilidades de la herramienta.

En otro artículo se presenta un estudio en el que se midieron los niveles de plomo en sangre en perros de la Cuenca Matanza Riachuelo, en ocasión de operativos de castración de animales de compañía, y con la finalidad de explorar valores de referencia para su utilización como "indicador biológico precoz" o "indicador centinela" de posible exposición humana a dicho metal en el ambiente. Vale mencionar aquí, que la exposición a metales pesados, y en particular al plomo, ocupa un lugar señalado en la valoración de la salud ambiental infantil de los barrios de la Cuenca Matanza Riachuelo desde hace más de 10 años, y recientemente se ha podido establecer una correspondencia entre los hallazgos de contaminación de suelos y las prácticas informales de recuperación de metales a partir de la quema de residuos eléctricos y electrónicos en el peridomicilio de los niños estudiados. Este abordaje, en el que los perros nos muestran las amenazas químicas a las que las comunidades están expuestas, responde a un enfoque introducido por la OMS a comienzos del siglo XXI, al que dio en llamar «UNA SOLA SALUD», indicando que la salud humana y la sanidad animal son interdependientes y están vinculadas a los ecosistemas en los cuales coexisten. El objetivo de "UNA SOLA SALUD" fue que se diseñaran y aplicaran programas, políticas, leyes e investigaciones en el que

múltiples sectores se comunican y colaboran para lograr mejores resultados de salud pública.

Otro artículo enfoca la atención en la preocupación de la opinión pública argentina respecto de los riesgos para la salud derivados de la aplicación creciente de plaguicidas, especialmente en los cultivos extensivos de cereales y oleaginosas, caracterizados por la siembra directa, el uso de semillas modificadas genéticamente y un débil cumplimiento de la legislación de protección ambiental. El estudio de caso en una localidad paradigmática de la Pampa Húmeda Argentina, en la provincia de Córdoba, recaba información sobre una multiplicidad de fuentes de exposición poblacional a plaguicidas, la percepción que la comunidad tiene de los riesgos y muestra un estrecho entramado de espacios de prácticas productivas con espacios de la vida cotidiana, que configuran escenarios de vulnerabilidad en salud ambiental.

Tal como habíamos anunciado, en este número también abordamos alternativas de transformación social que contribuyen a aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables de América Latina frente a las amenazas ambientales. Es así que uno de los artículos aborda la experiencia de los Núcleos Infantiles para el Desarrollo Óptimo (NIDO), que forman parte de la Agenda Social de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, como también de la Red Mexicana de Salud Ambiental Infantil y del Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud (OMS/OPS) en Evaluación de Riesgos en Salud y Salud Ambiental Infantil. El trabajo profundiza en la conceptualización de los "Escenarios Humanitarios", comunidades en situación de vulnerabilidad extrema, donde interactúan diferentes tipos de violencia, estructural, cultural, ambiental y física, y que se benefician de una estrategia cuya finalidad principal es formar capital humano que gestione localmente la promoción del bienestar, desde una perspectiva de derechos humanos. Los NIDO se basan en tres elementos: la salud ambiental infantil como elemento de cohesión, la innovación como medio de acompañamiento y la visión transdisciplinaria del equipo de trabajo. Contaminación química y biológica del agua, quema de biomasa y polución del aire intradomiciliario, vulnerabilidad de la población infantil, pobreza multidimensional en zonas rurales, en pueblos originarios, mapeo participativo de amenazas y comunicación de riesgos o agroecología, son algunos de los ejes que convergen en la propuesta de desarrollo con rostro infantil.

Susana Isabel García

Presidenta de la Sociedad Iberoamericana de Salud Ambiental.

Profesora de la Primera Cátedra de Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.